SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 13 DE SEPTIEMBRE DE 2008. AÑO 10. Nº 499

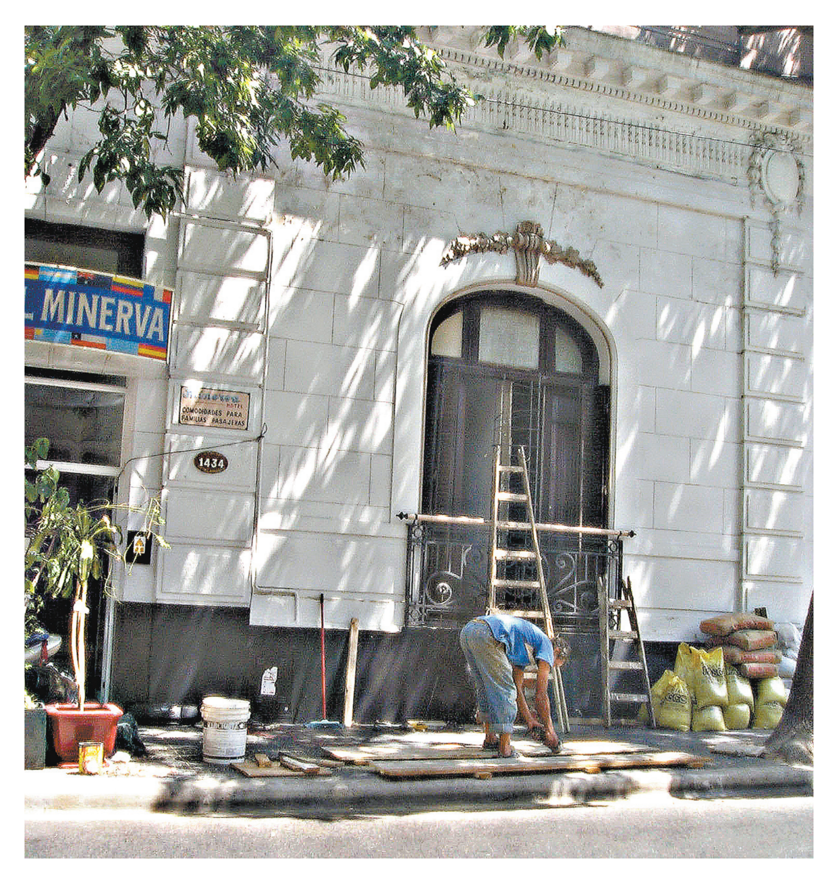
m2

# desprolijidad




Obras sin permiso que siguen hasta clausuradas, leyes que se olvidan que existen, la calle Defensa a una inesperada reunión de comisiones...

# Desprolijidad I: cualquiera hac









El Hotel Minerva antes y después de la intervención ilegal. De una casa de valor patrimonial a un bodrio de mal gusto. A la derecha, la terraza antes y después. En la segunda foto se ve dónde picaron la medianera sobre la casa catalogada del 1440.

**POR SERGIO KIERNAN**

El desorden en Buenos Aires permite hacer obras clandestinas a la luz del día, sin ninguna sanción real. Una atrocidad en la calle Carlos Calvo muestra que la Ciudad no tiene dientes, ni leyes, ni manera de hacerlas cumplir.

La cuadra del 1400 de Carlos Calvo, en pleno Montserrat, guarda una de las casas mejor conservadas de nuestra ciudad. La casona es una sobreviviente del Buenos Aires del siglo 19, con una fachada modesta e italianizada que guarda con actitud española un interior estupendo, decorado con lo mejor de nuestro período victoriano y restaurado a la perfección. Hace varios años que esta casa, por pedido de sus dueños, es patrimonio histórico, catalogada con el más alto grado de protección, el estructural.

Resulta que al lado, en el 1434, está hace muchos años el Hotel Minerva, en una casa de las de zaguán y frente afrancesado, con una fachada decorada y con una gran puerta ventana con baranda en el medio. En diciembre del año pasado, los hoteleros tuvieron un ataque de expansionismo y comenzaron una obra para ampliar el hotel y subdividir sus espacios. Tal fue su entusiasmo, que se olvidaron de pedir cualquier permiso para hacer la obra. Seguramente estaban muy bien asesorados por profesionales del rubro, que les explicaron que no pasa nada, pero nada de nada de nada si uno hace una obra y listo. Las leyes son confusas y no tienen dientes, por lo que quebrarlas es literalmente gratis.

Como sabe cualquier vecino de la ciudad, toda obra requiere un permiso más o menos complejo de obtener y tramitar de acuerdo con la complejidad de lo que se quiere hacer. Si los dueños del Minerva se hubieran molestado en tramitarlo se habrían enterado de que su idea tenía una complicación más, ya que medianera de por medio tienen un edificio catalogado. Esta vecindad obliga a consultar lo que se va a construir con la Dirección General de Areas de Protección Histórica, que tiene el deber –teóricamente– de impedir que se construya cierto tipo de bodrio justo al lado de nuestras piezas patrimoniales.

Pero los del Minerva se ahorraron estas molestias y le dieron para adelante nomás. Los dueños de la casa catalogada denunciaron la situación el 5 de diciembre –expediente 91241/07– en lo que todavía era la Dirección General de Fiscalización de Obras y Catastros. Tal vez paralizada por el cambio de gobierno que acababa de ocurrir, la Dgfoc no hizo nada en absoluto, con lo que los denunciantes reiteraron su pedido el 26 de diciembre, con el expediente 94611/07. Aunque el ente ya se llamaba Dirección General de Registro de Obras y Catastros, su velocidad no se modificó: recién el 7 de febrero de 2008 la inspección comprobó que la obra estaba en un orsay monumental y la clausuró.

Era tarde, porque la fachada del hotel había sido destruida en una muestra de mal gusto histórico que puede apreciarse comparando las fotos del antes y después de estas páginas. Donde había un balcón, ahora hay dos ventanas de chapa y un parche malamente hecho. La Dgroc le ordenó al propietario de la finca que devolviera al edificio “su estado original de aprobación”, o sea que lo reconstruyera a como estaba antes de empezar la obra ilegal.

No consta en actas que los propietarios del Minerva se hayan reído mucho o poco ante semejante idea. Pero sí consta que siguieron con sus obras como si nada hubiera pasado. Como se ve en el segundo par de fotos y como cuentan los vecinos, los albañiles picaron minuciosamente las medianeras y ya comenzaron a hormigonar para hacer columnas. Todo indica que el Minerva se expandirá hacia arriba, sin permiso, sin planos aprobados y sin problema.

Con la lentitud actual, para cuando el gobierno porteño reaccione la obra estará terminada, será un hecho consumado sin marcha atrás. El aspecto patrimonial de la casa ya es un recuerdo: el Minerva es ahora un ejemplo craso de mal gusto aberrante. No se cumplieron las leyes más elementales que rigen la construcción en la ciudad y tampoco las que protegen el patrimonio catalogado. Con la demolición de la casa Benoît en Bolívar e Independencia quedó en claro la urgente necesidad de un régimen de faltas para el patrimonio y de una fuerza de inspectores dedicados a él. El mismo Mauricio Macri clausuró en persona una obra nueva que tiraba cemento a las cloacas y lamentó la lenidad del castigo que podía aplicarles a los infractores.

Pero nada ocurrió. El caso del Hotel Minerva demuestra que sin inspectores ni régimen de faltas, la Ciudad no puede controlar nada. Feliz Carnaval a todos.





## Nuevos diseños

Sueño Fueguino es una empresa textil con muchos años de trabajo, mercados ganados y exportaciones regulares. Tiene varias marcas –Regatta, Dálmata, Fiesta, Suplesa– y acaba de lanzar para Danubio una línea de sábanas de diseño argentino que reúne industria con creatividad moderna, no derivativa, original y de avanzada. Es que Danubio tiene ahora una línea creada especialmente por Juan de Arco y por Vanina Mizrahi, seis modelos de ropa de cama muy bien realizados y de impecable diseño. Una de las originalidades del asunto es que ambas diseñadoras se acercan con este emprendimiento a este tipo de objeto. Juan de Arco, la marca de Mariana Cortés, es un nombre ya instalado con un fuerte énfasis en las prendas, con una manía muy grata por el reciclado, la informalidad elegante y el uso de técnicas medio olvidadas o devaluadas. Mizrahi se dedicó por años a las alfombras, pasó recientemente al papel de paredes y ahora, como dijo en la presentación, ve sus creaciones en la cama. Todo, ahora, en 180 hilos y con catálogo en www.suenofueguino.com.ar

# Despr

**POR S. K.**

En lo más viejo de nuestra historia hay abogados, cosa que ya va pareciendo mentira. Como se puede ver en las figuritas de manual, este país fue fundado por abogados –y clérigos y militares– que estudiaban en Lima, en Charcas o en Córdoba, las universidades más viejas del barrio que arrancaron, justamente, enseñando leyes. Que parezca mentira se debe a la cada vez más contagiosa desprolijidad legal en que vivimos, que hace que Congresos y Legislaturas tengan que corregir proyectos de leyes enviados por funcionarios diversos o inventar puentes legislativos para hacer legales tonteras de procedimiento. Esto explica que este martes, a las tres de la tarde, la Legislatura porteña vaya a ver una verdadera curiosidad, la reunión de *cuatro* comisiones para sacar volando la ley de Prioridad Peatón. El ejecutivo no sabía que entre sus poderes no está el de hacer peatonales las calles y avanzó con la licitación de las obras en la calle Defensa, cosa que puede terminar en juicio. Ahora se apuran en pasar la ley para no terminar en falsa escuadra.

El proyecto de la calle Defensa es una zoncera de punta a punta, lo que la reunión de comisiones no podrá resolver. La idea es crear una semipeatonal, sin colectivos pero sí con autos que, sueñan los funcionarios, circularán “muy despacio”. El problema es que para esto se levantarán los pavimentos y las veredas y se hará una superficie donde estos dos elementos –calzada y espacios para peatones– serán virtuales, marcados no por un desnivel sino por el color o material de la superficie. Habrá bolardos, arbolitos, bancos y faroles, seguramente en el estilo Puerto Madero o Cortada Tres Sargentos, menos grasa que los de Florida pero igualmente

# ce lo que sea





## Crisis de autenticidad

**POR MATIAS GIGLI**

Ya no es posible estudiar la evolución de los conceptos de arquitectura, diseño y arte como se hacía cincuenta o hasta treinta años atrás. ¿Es acaso imaginable un Leonardo Benevolo, un Zevi o un Pevsner queriendo explicar la evolución de la producción actual? Desde acá, Fernando Diez publicó *Crisis de autenticidad, cambios en los modos de producción de la arquitectura argentina* (Summa + Libros). El libro es el resultado del trabajo de tesis doctoral en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Porto Alegre, que desarrolló entre 2000 y 2005. En la publicación se desarrolla un gran número de temas y enfoques, que superan ampliamente la arquitectura y la producción de nuestro país. Se desarrolla en cinco capítulos: "Crisis disciplinar", "La pérdida de los fundamentos", "Una arquitectura de superficies", "Contexto de la producción" y "Una misión para el nuevo siglo". El libro organiza un material de interés con la clara intención de desarrollar en textos cortos varias temáticas con el común denominador de estar argumentados y fundamentados en ejemplos, muchos que no entrarían en un compendio de lo sublime y traídos de la plástica, la ciudad, el diseño, el cine, el entretenimiento. Estas "llamadas" documentadas en fotografías de pequeño formato, cumplen la función de recordar lo ya conocido y elevarlas a materia de estudio. Diez no es el primero que recurre a casos de la vida cotidiana carentes de un halo de prestigio para argumentar algo: lo hizo Venturi en plena argumentación posmodernista para la disciplina de la arquitectura. Mucho antes está el urinario de Duchamp, con lo que todo es válido a la hora de citar y esbozar una teoría. Diez despliega de forma contundente todo lo que tiene a mano para debatir sobre nuestro tiempo y las distintas formas de producción de conocimiento y forma de vida. Nuestro país no escapa desde la periferia a problemáticas actuales e internacionales. Pero el cambalache de sobreestimulación al que estamos expuestos, sumado a una documentación en que conviven épocas, lugares, disciplinas y saberes, hace de este libro un material a digerir de a poco. Es para entender que lo que está en crisis puede ser la categoría de lo auténtico.

# olijidad II: la calle Defensa

alienígena en el Casco Antiguo.

Como se sabe, los vecinos de San Telmo no quieren saber nada con el proyecto, que les cayó encima sin consultas ni preguntas. Los vecinos lo consideran no sólo inútil sino además dañino, ya que Defensa es una calle importante en el barrio, con transporte y comercios de los que atienden su vida cotidiana. Entre más hablan y discuten el tema, cada vez les queda más claro que se pone un énfasis muy fuerte en San Telmo como recurso turístico y en Defensa como una Florida para estos turistas.

Estos argumentos y varios otros se escucharon este miércoles en la sesión de la comisión de Patrimonio de la Legislatura, presidida por la diputada Teresa de Anchorena (CC) en compañía de su colega Patricio Destéfano (PRO), de la directora de la Comisión Laura Weber y del asesor de Anchorena, Facundo de Almeida. El invitado era el director general del Casco Histórico, Luis Grossman, y el ausente de siempre era algún representante del Ministerio de Desarrollo Urbano, ente que esquiva dar la cara con una calidad de crack.

El caso Grossman es realmente particular. El arquitecto y ahora funcionario –siete meses en función– no es "actor en esa ley", creada por Desarrollo Urbano y no por Cultura, al que él pertenece. Pero como el centro de la bronca es San Telmo, Grossman va a cada reunión a la que lo convocan. Allí ya se repite una rutina que amenaza establecerse: Grossman muestra una paciencia que antes estaba oculta y hasta se banca las diversas agresiones que le arrojan, y luego contraataca con teorías increíbles. Este miércoles, varios vecinos que lo escuchaban se preguntaban azorados si era una estrategia para dispersar el tema elucubrada por el gobierno porteño. Los que conocen a Grossman de antes de su reencarnación oficial tuvieron que explicar que no, que el hombre atesora teorías pintorescas desde siempre.

Por ejemplo, comparar lo incomparable, en este caso Barcelona con Buenos Aires. Resulta que los catalanes lanzaron un plan llamado "Manda peatón" tratando de doblegar a sus conductores bravíos, no tan agresivos como los nuestros pero casi. El programa limita drásticamente el tránsito en ciertos sectores de la ciudad, en particular en las calles casi intransitables del barrio medieval. Pero a nadie se le ocurrió levantar los empedrados del Casc Antic o el Barrio Gótico para poner lindos farolitos de acero, con la excusa del peatón, cosa que Grossman no dice.

El problema en realidad es la proverbial falta de rigor del funcionario. En sus tiempos de columnista, Grossman demostró que no hay edificio nuevo que sea feo porque todos tienen el valor brillante de ser... nuevos. No es la mejor ideología para un encargado del Casco Histórico. Este miércoles, el arquitecto dejó mudos a los que lo escuchaban al decir que si en San Telmo "hay una puerta de doscientos años pintada de verde", a él no le interesa porque es cosa de arqueólogos. No quedó tan claro qué es lo que le interesa a él, excepto por su constante insistencia en que "mugre no es patrimonio". Santiago Pusso, de Basta de Demoler, lo dejó en claro con el simple expediente de preguntarle al director general qué posición tenía frente al plan Prioridad Peatón en general. Grossman habló, pero no dijo nada muy práctico.

La falta de rigor no fue exclusiva del director general. Desde los vecinos se escucharon cosas como que se quiere peatonalizar Defensa porque el Gobierno quiere hacer negocio vendiendo los adoquines al extranjero. Esta leyenda urbana no tiene el menor asidero, es paranoide y francamente ofensiva para quienes la reciben. Resulta que un adoquín a nuevo cuesta tres pesos, con lo que pavimentar un living con adoquines es más barato que hacerlo con porcelanato y muchísimo más barato que con madera. Si esto es un negociado...

El tema levantó vuelo cuando los vecinos se centraron en lo que realmente hace a los procedimientos democráticos. En concreto, cuando repitieron una y otra vez que nadie les había siquiera avisado que se iban a hacer estas obras, ni hablar de consultarlos. La diputada Anchorena y Facundo de Almeida explicaron que como hay que hacer una ley para peatonalizar la calle y esa ley es de doble lectura, es obligatorio que se hagan audiencias públicas donde los vecinos tienen que ser escuchados. También explicaron que Anchorena haría un pedido de informes al Ministerio de Desarrollo Urbano, ante su recurrente ausencia en toda reunión donde se trate el tema (ocurrió el jueves, con la firma de todo su bloque en la Legislatura).

Catherine Black, directora del periódico *El Sol* de San Telmo, y Patricia Barral, periodista y vecina del barrio, destacaron la "insensibilidad" de Grossman hacia el patrimonio que se supone debe custodiar y se preguntaron por qué tanto apuro en hacer las obras. También se habló de mejores usos para los 25 millones de pesos que costará el chiste, con mejoras en la iluminación –sin cambiar las farolas– y arreglo de fachadas como parte de las sugerencias. Para ordenar las cosas, la diputada Anchorena –un alma práctica– sugirió que los vecinos reúnan sus ideas en una lista. Black y Barral ofrecieron su blog –santelmocuida.blogspot.com.ar– para compilarla.

Un detalle final. Mientras el Estado parece considerar al adoquín un símbolo de atraso y ni siquiera sabía que una ley ordena reponerlos donde sea posible y prohíbe removerlos del Casco Histórico y de las APH, el sector privado los usa como símbolo. Resulta que ya se está promocionando un edificio tontísimo –cuadrado, pesado, olvidable, imposible de amar– que ocupa cuatro lotes en el borde del Casco Histórico. Con el pretencioso nombre de Quartier San Telmo, el edificio es el típico vampiro urbano: arruina el barrio de casas bajas y arquitectura tradicional en el que se asienta, pero lo usa como argumento de venta. ¿Saben cuál es el logo del Quartier? Una cinta de adoquines a la antigua.

CON NOMBRE PROPIO

# Monte sustentable

**En el monte santiagueño, la Asociación Civil El Ceibal, la Fundación Vida Silvestre, el diseñador industrial José Guevara y un grupo de pobladores dan una vuelta al origen rescatando un repertorio tecnológico casi olvidado y hacen posible la línea de mobiliario rural Carpinteros Campesinos de Alberdi.**

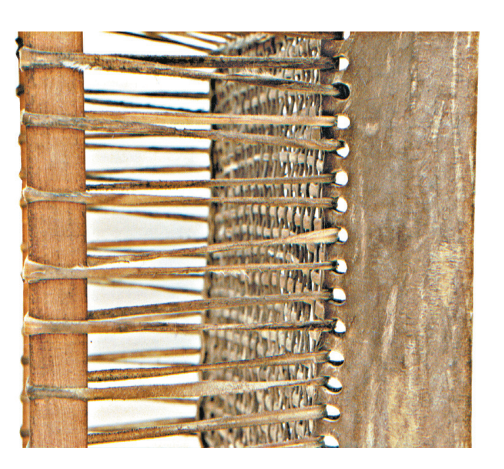
POR LUJAN CAMBARIERE

Mucho se habla desde distintos ámbitos de hacer frente a la tremenda deforestación (la mayor del país con 129.000 ha/año) cargada de otras violaciones –conflictos por la tenencia de la tierra, expulsión de familias campesinas y la pérdida de los valores culturales asociados– que se vive en Santiago del Estero. Pobladores rurales obligados a bajar la cabeza frente al avance de la producción agropecuaria y distintos intereses productivos e inmobiliarios de la región.

En este contexto, tres actores diferentes pero con la misma preocupación, se unieron para ir más allá de las palabras. En el 2007, la Fundación Vida Silvestre Argentina comenzó a trabajar con la Asociación Civil El Ceibal y la comunidad de Manisnioj del departamento de Alberdi, a 350 km de la ciudad de Santiago, en un proceso de planificación de uso sustentable. El proyecto incluía la identificación de áreas de alto valor de conservación así como propuestas productivas que consideren un manejo particular para estas áreas. Ahí es donde entró a jugar un rol el diseño de la mano del diseñador industrial cordobés José Guevara, quien desde hace unos años se viene especializando en este tipo de experiencias, muchas de ellas desarrolladas junto a dos socios, Griselda Castro y Marcelo Federico, con quienes conforma el taller Nuestromonte. Identificadas las especies y ecosistemas para la conservación, un taller de carpintería rural resultaba una propuesta interesante. Guevara, en el rol de coordinador, revela en primicia para **m2** los avances de un trabajo que merece ser replicado. No sólo por los objetivos propuestos, sino y sobre todo por el cruce de actores involucrados que en definitiva son lo que mancomunadamente logran que estas iniciativas se concreten.

**–¿Cómo tomás contacto con el proyecto?**

–En el 2000 comencé a viajar a través de una amiga, Lucrecia Gil Villanueva, quien me propuso me sumara a la asociación civil El Ceibal que estaba naciendo, para llevar adelante un taller que terminamos titulando "Recuperación y Mantenimiento de Mobiliario Escolar en Escuelas Rurales". Fue muy interesante, se desarrolló en tres escuelas que están a 7 km de distancia entre sí y consistió en trabajar junto a padres, maestros y alumnos en la reparación de las mismas. Después surgió el interés de los chicos de la escuela en usar las herramientas que yo llevaba y así nació un segundo proyecto, donde, un poco a través de las artesanías y otro de la tecnología, comenzamos a explorar las posibilidades de tres materiales: madera, cuero crudo y fibra de chaguar. Con los niños trabajábamos con maderas blandas de la zona como el ceibo y el sauce, haciendo tallas de animales autóctonos. Y con los adultos, artesanos y artesanas del tejido, carpinteros y sogueros (trenzadores de cuero crudo), en producto. En el 2002, junto a Griselda Castro y Marcelo Federico, empezamos con nuestra tesis de la carrera –"Intervención de diseño para un uso sustentable de los recursos del monte santiagueño"– y



Fotos: María Eva Salazar

paralelamente, fuimos becarios de Extensión Universitaria realizando un proyecto de investigación educativo-productivo que nos llevó 2 años, y que tuvo múltiples espacios en los que pudimos replicarlo. Realizamos una intervención similar en la zona rural de San José de La Dormida, en el norte cordobés, junto a artesanos tejedores, cesteros en mimbre y palma y sogueros; editamos para el Ministerio de Educación de la Nación un libro para la serie Recursos Didácticos con el tema Banco de Trabajo, recurso que fue distribuido en todas las escuelas técnicas del país. También participamos en el Proyecto Trinacional de Diseño Artesanal Ñandeva, con artesanos de Brasil, Paraguay y Argentina. Volviendo al monte, después de cuatro años que, por motivos laborales, dejé de acompañar el proceso que siguieron los artesanos, fui convocado a finales del 2007 por el Ceibal y la Fundación Vida Silvestre para comenzar un proceso similar, en esta comunidad llamada Manisnioj.

**–¿Con qué te encontraste?**

–En esta comunidad, la principal actividad productiva que les genera ingresos es la elaboración de postes de quebracho. Esta actividad, netamente extractiva, atenta contra la gran riqueza forestal y fauna (oso hormiguero, puma, corzuela, entre otros) con que cuenta la región, y no es sostenible en el tiempo. Los ingresos que obtienen tampoco garantizan el bienestar a corto plazo, y es por eso que la población se plantea un uso diferente de sus recursos. Si bien el nivel de impacto de estas actividades es considerablemente menor comparada con la devastación de grandes superficies con fines agrícolas, la población es consciente de la necesidad de desarrollar otras actividades productivas. Ganadería, apicultura y carpintería fueron las elegidas.

**–¿Qué forma decidieron entonces de trabajo? ¿Con qué elementos contabas?**

–Por tratarse de algo tan acotado, nos centramos específicamente en la realización de mobiliario, y empezamos con una banqueta apilable, para seguir con otros productos donde la complejidad de realización va aumentando de manera progresiva, paralelamente al avance de las habilidades y el compromiso del grupo. Ahora estamos realizando una serie de tres asientos también apilables llamado Trío –silla con respaldo y dos banquetas– que también funcionan como mesita matera. Posteriormente, seguiremos con muebles contenedores: alacena, botiquín, ropero. Para la construcción de estos elementos vamos a usar otras maderas, que pueden ser más blandas, debido a que tienen menores solicitaciones mecánicas que una silla, y se van a incorporar otros materiales propios de la región como chaguar y totora. Un dato interesante es que no utilizamos pegamento, ni clavos o tornillos: son productos en los que intervienen exclusivamente materiales provenientes del lugar, el monte. También estamos experimentando el encerado con cera de abeja. Toda la población tiene un vasto conocimiento del monte y su riqueza; cuentan con gran diversidad de maderas, y conocen muy bien para qué sirve cada una. Por ejemplo me enseñan que: "el quebracho colorado se usa vertical, como columna, y el quebracho blanco, horizontal, como viga". Esto es en función de sus propiedades mecánicas (recordemos que sus techos son muy pesados, y el quebracho colorado es muy resistente a la compresión, pero podría quebrarse si se usa horizontal) y también guarda una relación directa con el recurso existente: hay más cantidad de quebracho blanco que colorado, que además tiene un crecimiento mucho más lento. Con huiñaj se hacen los mangos de hacha, pala y otras herramientas, también es excepcional para sillas: muy estable y de un color amarillo hermoso, y se va acentuando con el paso del tiempo. El huiñaj florece anunciando lluvia. Actualmente estamos utilizándolo para los asientos. Los jóvenes tienen una habilidad casi innata en el uso de las herramientas, y cuando empiezan con alguna que no conocían (como el cepillo de carpintero, formones) aprenden con rapidez. En Manisnioj no hay energía eléctrica, por lo que todos los trabajos se realizan con herramientas manuales. Sólo en el aserrado inicial se usa motosierra.

**–¿Quién diseña el mobiliario?**

–Los productos que se están elaborando son el resultado de las múltiples sesiones de diseño participativo llevadas a cabo con artesanos e incluso algunas decisiones son producto de consultas a carpinteros o artesanos urbanos, con los cuales tenemos contacto. Se puede decir que mi labor como diseñador acá responde al rol de un articulador. Es aquí donde la propiedad intelectual del producto resultante es compartida. Estos productos son el resultado de un profundo análisis del mobiliario propio del lugar. Facilitar las tareas de producción, ocupar menor espacio al momento de transportar y guardar los productos y reducir al máximo la cantidad de materia prima utilizada en su elaboración, fueron las premisas que rigieron estos diseños. En general los asientos tienen una geometría simple, se pensaron secciones rectas para facilitar los cortes de madera, y la comodidad se logra a través de las superficies de doble curvatura en asiento y respaldo, generadas con tejido de tiento o cuero entero, y resultan ser muy cómodas. Cada intervención es sistematizada, lo que permite nutrir otros procesos y articular con experiencias similares. También consideramos importante poder transmitir parte de la historia del lugar y su gente, y trabajamos en el desarrollo de una etiqueta para cada producto, donde figure información sobre los materiales, el proceso, el lugar, los artesanos y el modo de comercialización elegido. El grupo se ha bautizado Carpinteros Campesinos de Alberdi, cada producto va a llevar una marca de calor, similar a la usada en el ganado, que también estamos diseñando juntos.

**–¿Cómo es la experiencia de intercambio?**

–Muy valiosa. Todo el tiempo es un ida y vuelta, un trato sencillo y a la vez muy profundo. Cuando un carpintero me cuenta sobre el trabajo que aprendió de su abuelo, siento que se mantiene vivo lo más genuino de ese oficio. Es entonces donde mi labor toma un valor que trasciende a los objetos: el mueble pasa a ser una consecuencia de todo eso. Es necesaria una gran cuota de prudencia al momento de intervenir en este proceso. Cada decisión tomada para determinar la conformación final de cada producto está fundada en una respetuosa lectura de la cultura objetual de la región. El rescate de un repertorio tecnológico casi olvidado, como por ejemplo la importancia de los encastres, prescindiendo de clavo y pegamentos para las uniones madera-cuero, madera-madera representan un valor que jerarquiza el producto.

**–¿En lo personal?**

–El aprendizaje es continuo. Ellos llevan una vida absolutamente ligada la naturaleza, a sus ciclos. Esto va determinando ritmos, modos, una forma de vida muy diferente. Sus relaciones sociales también son distintas. En una ocasión, cuando hicimos un viaje a Córdoba con chicos que por primera vez conocían una ciudad, se sorprendían por todo, pero particularmente les llamó la atención ver niños mendigando. Me decían: "¿Por qué están solos?". Ellos viven algunas carencias, pero en general son subsanadas solidariamente. En mis comienzos, solía salir con los niños al monte, y me enseñaban: "Ese es algarrobo negro, ese sombra de toro, guayacán, mistol, ceibo rosado, vinal", parecía que nunca iba a poder aprenderlos. A la vez, esa situación de cierta ignorancia mía abría la posibilidad de que el aprendizaje sea mutuo. Considero que este modo de trabajo puede replicarse en otros lugares, donde se conjuguen recursos naturales y comunidades que demanden un aporte del diseñador como operador cultural, interviniendo en las actividades productivas, revalorizando los saberes populares y las tradiciones, y contribuyendo a promover el desarrollo y la identidad regional.

* D.I. José Guevara,
yoyeguevara@yahoo.com